

ESCUELA BÍBLICA DOMINICAL

Bautistas Históricos

Zoom Cast — 12 de abril de 2026

Las Doce Pruebas del Verdadero Creyente — Serie sobre 1 Juan

Basado en las enseñanzas de Paul David Washer

PRUEBA 11:

La Victoria que Vence al Mundo: La Fe que No Retrocede

Sabemos que somos cristianos porque vencemos al mundo

1 Juan 4:4-6; 5:4-5

Introducción

Amados hermanos en Cristo, a lo largo de esta serie hemos estado examinándonos a la luz de las pruebas que el apóstol Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, nos presenta en su primera epístola. Hemos visto que el verdadero creyente se conoce por señales claras y verificables: guarda los mandamientos de Dios, ama a los hermanos, confiesa la sana doctrina, practica la justicia. Cada una de estas pruebas ha ido edificando un retrato cada vez más completo de lo que significa ser genuinamente nacido de Dios.

Hoy llegamos a la **Prueba 11**, una de las más alentadoras y al mismo tiempo más desafiantes de toda la serie: ***sabemos que somos cristianos porque vencemos al mundo***. Aunque muchas veces seamos presionados y cansados, seguimos adelante por la fe. Continuamos siguiendo a Cristo y no retrocedemos. El texto que examinaremos abarca 1 Juan 4:4-6 y 1 Juan 5:4-5. Estos pasajes nos revelan que el hijo de Dios no es un ser pasivo ante las fuerzas del mundo, sino un vencedor — no por su propia fuerza, sino por Aquel que mora en él y por la fe que le ha sido otorgada.

El verbo griego νικάω (nikaō, «vencer, conquistar») aparece repetidamente en estos textos. En 1 Juan 4:4 encontramos el perfecto νενικήκατε (nenikēkate), que indica una victoria ya consumada con resultados permanentes. En 1 Juan 5:4 hallamos el participio presente νικῶσα (nikōsa, femenino, concordando con νίκη, nikē, «victoria»), junto con el aoristo νικήσασα (nikēsasa), que señala la victoria definitiva lograda en un momento específico — el nuevo nacimiento. Juan combina magistralmente el aspecto consumado y el aspecto continuo de esta victoria: ya hemos vencido en Cristo, y seguimos venciendo por la fe.

Pregunta central: ¿Cómo pueden ustedes saber con certeza que la fe que profesan es genuina y no mera religiosidad? La respuesta de Juan es contundente: examinen si están venciendo al mundo. El verdadero creyente no es derrotado permanentemente por el sistema del mundo, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.

Los cinco puntos principales de esta exposición son:

- A. Mayor es el que está en nosotros: la fuente de nuestra victoria (4:4)**
- B. El espíritu del mundo contra el Espíritu de Dios: discernimiento doctrinal como victoria (4:5-6)**
- C. Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo: la naturaleza del nuevo nacimiento como garantía (5:4a)**
- D. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe (5:4b)**
- E. ¿Quién es el que vence al mundo?: la identidad del vencedor revelada (5:5)**

Relación con la Prueba 10

En nuestra exposición anterior estudiamos la **Prueba 10** basada en 1 Juan 2:28–29 y 3:4–10: sabemos que somos cristianos porque practicamos la justicia. Allí vimos que el verdadero creyente se distingue del hijo del diablo por la dirección habitual de su vida — hacia la justicia, no hacia el pecado. El verbo griego ποιέω (poieō, «practicar, hacer habitualmente») nos mostró que Juan no habla de actos aislados sino de un patrón de vida. La práctica de la justicia es fruto del nuevo nacimiento.

Ahora, en la Prueba 11, Juan avanza desde la práctica de la justicia hacia la victoria sobre el mundo. La conexión es orgánica: quien practica la justicia inevitablemente entra en conflicto con el mundo que practica la injusticia. La justicia y el mundo están en guerra perpetua. Por eso Juan introduce ahora el tema de la victoria: el creyente que practica la justicia no es aplastado por la oposición del mundo, sino que vence. La práctica de la justicia (Prueba 10) produce necesariamente el conflicto con el mundo, y la victoria sobre ese mundo (Prueba 11) es la evidencia de que la justicia que practicamos proviene de Dios y no de nosotros mismos.

Textos Focales

1 Juan 4:4–6 (RVR1960)

«Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.»

1 Juan 5:4–5 (RVR1960)

«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?»

Referencias cruzadas clave:

1. Juan 16:33 — «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.»
2. Romanos 8:35–37 — «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.»
3. Efesios 6:10–13 — «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.»
4. Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21 — Las siete promesas al vencedor en las cartas a las iglesias de Asia.
5. Hebreos 11:33–34 — Los héroes de la fe «por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada.»

A. Mayor es el que está en nosotros: la fuente de nuestra victoria (4:4)

1. El contexto inmediato: la amenaza de los falsos profetas

El versículo 4 comienza con una palabra de ternura pastoral: «Hijitos» (τεκνία, teknia). Juan se dirige a sus lectores como un padre espiritual que sabe que sus hijos están en peligro. El contexto de los versículos 1–3 revela la amenaza: falsos profetas que han salido al mundo, portadores del espíritu del anticristo, negando que Jesucristo ha venido en carne. Estos maestros gnósticos no

eran enemigos evidentes; se presentaban como iluminados, como poseedores de conocimiento superior. Su peligro radicaba precisamente en su apariencia de espiritualidad.

Pastor Bautista Spurgeon predicó con vigor sobre este pasaje, declarando que la batalla del cristiano contra el mundo no es de fuerza física sino de espíritu, mente y corazón. En su célebre sermón *La Victoria de la Fe*, predicado en Exeter Hall en 1855, enseñó que esta lucha es de por vida y que solo el poder de Dios en el creyente puede sostenerlo. La religión de domingo sin la religión de lunes es una religión falsa; el verdadero nacido de Dios lleva su fe a la tienda, al mostrador, a la oficina — en todas partes.

2. La declaración triunfal: «los habéis vencido»

El verbo νενικήκατε (nenikēkate) está en perfecto indicativo activo, segunda persona plural. El tiempo perfecto en griego denota una acción completada en el pasado cuyos resultados permanecen vigentes en el presente. Juan no dice «están luchando» ni «esperamos que venzan», sino «ya han vencido» y los efectos de esa victoria continúan. Esta victoria ya fue lograda — ¿cuándo? En el momento del nuevo nacimiento, cuando el Espíritu Santo tomó residencia en ellos.

- a) El objeto de la victoria: «los habéis vencido» — a los falsos profetas y al espíritu del anticristo que los anima.
- b) El alcance de la victoria: no solo contra maestros específicos del primer siglo, sino contra todo el sistema de error que Satanás promueve en cada generación.
- c) La permanencia de la victoria: el perfecto griego indica que esta victoria no es temporal ni revocable.

3. La razón de la victoria: «porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo»

Aquí está el corazón palpitante de toda la doctrina de la perseverancia de los santos. La victoria del creyente no depende de su resolución personal, ni de su fuerza de voluntad, ni de su madurez espiritual. Depende exclusivamente de la superioridad infinita de Aquel que mora dentro de él — el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad — sobre aquel que opera en el mundo — Satanás, un ser creado y limitado.

Teólogo bautista John Gill comentó sobre este versículo que los santos vencen a los falsos profetas «estando en una buena causa, peleando la buena batalla de la fe, y teniendo buenas armas, particularmente la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, y argumentos invencibles de ella; y también la asistencia graciosa del Espíritu de Dios, quien da una boca que nadie puede cerrar, y una sabiduría que nadie puede resistir.»

La *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, capítulo 17, párrafo 2, confirma esta verdad al declarar que la perseverancia de los santos «no depende de su propia voluntad libre, sino de la inmutabilidad del decreto de elección, que fluye del amor libre e inmutable de Dios Padre, de la eficacia del mérito e intercesión de Jesucristo y la unión con él, del juramento de Dios, de la morada de su Espíritu y de la simiente de Dios dentro de ellos, y de la naturaleza del pacto de gracia.»

Texto de apoyo: Romanos 8:31 — «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» El apóstol Pablo plantea la misma lógica aplastante que Juan: la desproporción entre Dios y cualquier enemigo es tan infinita que la victoria está garantizada por definición.

B. El espíritu del mundo contra el Espíritu de Dios: discernimiento doctrinal como victoria (4:5–6)

1. La naturaleza del discurso mundano (v. 5)

«Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.» Juan establece aquí un principio fundamental: el origen determina el mensaje, y el mensaje atrae a su audiencia correspondiente. Los falsos maestros hablan ἐκ τοῦ κόσμου (ek tou kosmou, «desde el mundo, procedentes del mundo»). Su fuente, su perspectiva, su cosmovisión son mundanas. No hablan desde la revelación divina sino desde la sabiduría humana caída.

a) Los falsos maestros no necesariamente hablan cosas obviamente malas. Hablan cosas que el mundo encuentra razonables, atractivas y aceptables.

b) «El mundo los oye» — su audiencia natural son los mundanos. La popularidad de un maestro religioso entre los inconversos debería ser motivo de sospecha, no de celebración.

c) Hoy vemos esto mismo en los predicadores de la prosperidad, en los maestros que diluyen el evangelio para hacerlo aceptable, en quienes modifican la doctrina bíblica para no ofender la sensibilidad moderna.

Pastor Bautista Albert N. Martin enseñó con claridad que uno de los peligros más grandes para la iglesia no es la persecución abierta sino la infiltración sutil de ideas mundanas disfrazadas de espiritualidad. El predicador fiel debe ser capaz de discernir no solo lo que es abiertamente falso, sino lo que es sutilmente engañoso.

2. La prueba del discernimiento apostólico (v. 6)

«Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.» Juan establece un criterio de discernimiento simple pero profundo: la recepción o rechazo de la enseñanza apostólica revela la condición espiritual del oyente.

a) «Nosotros somos de Dios» — Juan habla como apóstol autorizado. La enseñanza apostólica preservada en el Nuevo Testamento es la norma por la cual todo espíritu debe ser probado.

b) «El que conoce a Dios, nos oye» — el verbo γινώσκω (ginōskō) indica un conocimiento experiencial, personal, íntimo. Quien genuinamente conoce a Dios reconoce Su voz en la enseñanza apostólica.

c) «En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error» — τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας (to pneuma tēs alētheias) y τὸ πνεῦμα τῆς πλάνης (to pneuma tēs planēs). No hay terreno neutral: toda enseñanza procede del espíritu de verdad o del espíritu de error.

Pastor Bautista Walter Chantry recordó con insistencia que la iglesia que abandona la predicación expositiva fiel pierde su capacidad de discernimiento y queda vulnerable a toda novedad doctrinal. El discernimiento no es un don reservado para unos pocos, sino el fruto natural de todo creyente que se alimenta de la Palabra.

Pastor Bautista Sugel Michelén ha enseñado que la Escritura es el criterio último para evaluar toda enseñanza. El creyente que conoce a Dios tiene una especie de instinto espiritual que le permite reconocer la verdad y rechazar el error, no porque sea infalible en sí mismo, sino porque el Espíritu Santo que mora en él le guía a toda verdad.

Texto de apoyo: Juan 10:27 — «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen.» Las ovejas de Cristo reconocen Su voz y no siguen al extraño. Este es el mismo principio que Juan expone aquí.

C. Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo: la naturaleza del nuevo nacimiento como garantía (5:4a)

1. La universalidad de la declaración

«Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo.» La expresión πάν τὸ γεγεννημένον ἐκ τοῦ θεοῦ (pan to gegennēmenon ek tou theou) utiliza el neutro πάν (pan, «todo lo que») en vez del masculino πᾶς (pas, «todo aquel que»). ¿Por qué Juan usa el neutro? Porque no se enfoca en la persona individual sino en la naturaleza misma de lo que nace de Dios. Todo lo que procede del nuevo nacimiento — la nueva creación en su totalidad — tiene inherentemente el poder de vencer al mundo. Es una declaración sobre la naturaleza de la regeneración misma.

- a) El participio perfecto γεγεννημένον (gegennēmenon, «lo que ha sido engendrado/nacido») indica un estado permanente resultante del acto divino de regeneración.
- b) La preposición ἐκ (ek, «de, procedente de») señala el origen divino: nacido de Dios, no de voluntad humana ni de carne ni de sangre (cf. Juan 1:13).
- c) El verbo νικᾷ (nika, «vence») está en presente indicativo activo: la acción de vencer es continua, habitual, característica del nacido de Dios.

2. ¿Qué significa «el mundo» (ὁ κόσμος, ho kosmos)?

El término κόσμος en el contexto juanino no se refiere al planeta tierra ni a la humanidad en general, sino al sistema organizado de valores, filosofías, ambiciones y placeres que opera bajo el dominio de Satanás en oposición directa a Dios. Juan mismo lo definió en 1 Juan 2:16: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.»

Teólogo bautista John Gill identificó las dimensiones de este «mundo» que el creyente vence: «el dios de este mundo, Satanás; las concupiscencias que están en el mundo; los falsos profetas que han salido al mundo; y los hombres impíos del mundo, quienes por tentaciones, lazos, doctrinas falsas, amenazas, promesas y malos ejemplos, desviarían a los regenerados de observar los mandamientos de Dios; pero tales son más que vencedores sobre todas estas cosas, por medio de Cristo que los ha amado.»

- a) El mundo como sistema de valores: materialismo, hedonismo, orgullo, autonomía humana.
- b) El mundo como presión social: la opinión pública, la corrección política, el deseo de aceptación y aprobación.
- c) El mundo como estructura de poder: gobiernos, instituciones, sistemas económicos que operan bajo principios contrarios al reino de Dios.
- d) El mundo como seducción: la oferta constante de placeres, comodidades y seguridades que compiten con la devoción a Cristo.

3. La imposibilidad de la derrota final

Si todo lo que es nacido de Dios vence al mundo, entonces la derrota final del verdadero creyente es una imposibilidad teológica. Spurgeon lo expresó con su característica claridad en *La Victoria de la Fe*: la idea de que algo nacido de Dios pudiera ser derrotado permanentemente por este mundo debería parecernos extraña. Si proviene de Dios, lleva en sí la naturaleza divina; y la naturaleza divina no puede ser sometida por lo creado.

La *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689*, capítulo 17, párrafo 1, enseña que los elegidos «no pueden ni total ni finalmente caer del estado de gracia, sino que ciertamente perseverarán en ella hasta el fin, y serán eternamente salvos, viendo que los dones y llamamientos de Dios son irrevocables.»

Texto de apoyo: Filipenses 1:6 — «Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.»

D. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe (5:4b)

1. La fe como instrumento de victoria

«Y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.» La palabra νίκη (nikē, «victoria») aparece solo aquí en todo el Nuevo Testamento. Juan no dice que la fe producirá la victoria en algún futuro lejano, sino que la fe es la victoria misma. El aoristo participio νικήσασα (nikēsasa, «que ha vencido, habiendo vencido») apunta a una victoria ya consumada. ¿Cuándo se consumó? En el acto inicial de creer, en el momento en que la fe se depositó en Cristo.

a) La fe no es simplemente un asentimiento intelectual. Spurgeon declaró: «Busquen en cualquier léxico griego que gusten, y encontrarán que la palabra [fe o creer] no significa meramente creer, sino confiar, depositar confianza en, entregar a, encomendar; la médula misma del significado de la fe es confianza en, dependencia de.»

b) La fe no vence por su propia virtud. Gill aclaró que la victoria «no debe entenderse de la gracia misma, considerada separadamente, sino de Cristo el objeto de ella, siendo sostenida, fortalecida, asistida y animada por él: y entonces hace maravillas, cuando es capacitada para sostener a Cristo, su escudo, en su mano, contra todo enemigo que se opone.»

c) La fe vence al mundo porque conecta al creyente con el Vencedor. Cristo declaró en Juan 16:33: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.» Nuestra victoria es participación en Su victoria.

2. Las dimensiones prácticas de la fe victoriosa

¿Cómo se manifiesta esta fe victoriosa en la vida cotidiana del creyente? No se manifiesta en ausencia de lucha, sino en perseverancia a través de ella.

a) Fe que vence la tentación del materialismo: el creyente aprende a contentarse con lo que tiene (Hebreos 13:5), reconociendo que «raíz de todos los males es el amor al dinero» (1 Timoteo 6:10).

b) Fe que vence el miedo al hombre: el creyente teme a Dios más que a los hombres (Proverbios 29:25; Hechos 5:29).

c) Fe que vence la presión social: el creyente no se conforma a este siglo (Romanos 12:2), sino que mantiene sus convicciones aun cuando sean impopulares.

d) Fe que vence la desesperanza: aun en medio del sufrimiento, el creyente mantiene la esperanza porque sabe que su aflicción momentánea produce un peso de gloria cada vez más excelente y eterno (2 Corintios 4:17).

3. Los héroes de la fe como ejemplos de victoria

El capítulo 11 de Hebreos es el gran salón de los vencedores. Por fe, los patriarcas, profetas y santos del Antiguo Testamento «conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad» (Hebreos 11:33–34). Pero nótese que algunos también «fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles» (Hebreos 11:35–36). La victoria de la fe no siempre se manifiesta como triunfo visible ante los ojos del mundo. A veces, la mayor victoria es perseverar sin retroceder cuando todo parece ir en contra.

Pastor Bautista D. Martyn Lloyd-Jones enseñó que la fe genuina es aquella que se aferra a las promesas de Dios precisamente cuando las circunstancias parecen contradecirlas. La fe no se alimenta de lo que ve, sino de lo que Dios ha dicho. Por eso Spurgeon proclamó: «Los cristianos no triunfan sobre el mundo por la razón. En absoluto. La razón es una vela: pero la fe es un sol. Uso mi razón como hombre cristiano, la ejercito constantemente: pero cuando llego a la verdadera

batalla, la razón es una espada de madera; se quiebra, se rompe; mientras que la fe, esa espada de verdadero metal de Jerusalén, corta hasta la división del alma y del cuerpo.»

Texto de apoyo: Efesios 6:16 — «Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.» La fe funciona como armadura defensiva que extingue los ataques del enemigo.

E. ¿Quién es el que vence al mundo?: la identidad del vencedor revelada (5:5)

1. La pregunta retórica de Juan

«¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» Con esta pregunta retórica, Juan cierra el círculo de su argumento. La pregunta τίς ἐστιν ὁ νικῶν τὸν κόσμον (tis estin ho nikōn ton kosmon) utiliza el participio presente νικῶν (nikōn, «el que vence continuamente»). El que vence no es quien venció una vez y luego se detuvo, sino quien continúa venciendo — día tras día, tentación tras tentación, prueba tras prueba.

a) La respuesta es exclusiva: «sino el que cree» (εἰ μὴ ὁ πιστεύων, ei mē ho pisteuōn). No hay otra categoría de vencedores. Solo los creyentes vencen.

b) El contenido de la fe es específico: «que Jesús es el Hijo de Dios» (ὅτι Ἰησοῦς ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, hoti Iēsous estin ho huios tou theou). No basta creer en «algo superior» o en «una fuerza espiritual». La fe victoriosa tiene un objeto concreto: Jesús, el Cristo, el Hijo eterno de Dios encarnado.

c) El participio presente πιστεύων (pisteuōn, «el que cree continuamente») indica fe sostenida, no un acto único del pasado. La fe victoriosa es fe perseverante.

2. La conexión entre fe y nuevo nacimiento

Juan ha establecido en 1 Juan 5:1 que «todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios.» La fe es la evidencia del nuevo nacimiento, y el nuevo nacimiento es la fuente de la fe. No creemos para nacer de nuevo; nacemos de nuevo y por eso creemos. Pero la fe se convierte en el instrumento visible por el cual se manifiesta y opera la vida divina implantada en nosotros.

Gill lo expresó así: la victoria sobre el mundo «no se debe a la fe misma, sino a su objeto Cristo, quien ha vencido al mundo, y hace a los verdaderos creyentes en él más que vencedores sobre él.»

3. Aplicación pastoral: ¿Están ustedes venciendo?

Hermanos, esta prueba no pregunta si nunca han tropezado, si nunca han sentido debilidad, si nunca han experimentado momentos de duda o tentación. La pregunta es: ¿siguen adelante? ¿Continúan creyendo? ¿Se levantan después de caer? ¿No han abandonado la fe?

a) El creyente genuino puede caer, pero no puede permanecer caído permanentemente. La *Confesión de 1689*, capítulo 17, párrafo 3, reconoce que los santos «pueden, por la tentación de Satanás y del mundo, la prevalencia de la corrupción que permanece en ellos, y la negligencia de los medios de su preservación, caer en pecados graves, y por un tiempo continuar en ellos.» Pero inmediatamente añade que estos pecados «no dejan de ser preservados en su fe salvadora» porque Dios los restaura.

b) La diferencia entre el creyente y el incrédulo no es que el creyente nunca pierde batallas, sino que el creyente gana la guerra. Pierde batallas individuales pero nunca la guerra final.

c) Si ustedes están aquí hoy, luchando contra el pecado, sintiendo el peso del mundo, deseando seguir a Cristo aunque sea difícil — eso mismo es evidencia de vida espiritual. El muerto espiritual no lucha; simplemente se rinde al mundo sin resistencia.

William Carey, primer misionero bautista en la India, vivió esta realidad durante décadas de trabajo misionero con resultados aparentemente escasos. Carey no retrocedió. Su fe se aferró a Cristo cuando todo el mundo visible le decía que abandonara. Esa es la fe que vence al mundo.

Texto de apoyo: Apocalipsis 3:21 — «Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.» La promesa final del Señor resucitado para el vencedor es participar en su gloria eterna.

Relación con la Prueba 12

La próxima y última prueba de nuestra serie será la **Prueba 12**, basada en 1 Juan 5:9–12: sabemos que somos cristianos porque creemos en lo que Dios revela acerca de su Hijo, Jesucristo, y tenemos la vida eterna solamente en Él. La conexión con la Prueba 11 es directa: la fe que vence al mundo (Prueba 11) tiene un contenido específico — lo que Dios ha revelado acerca de Su Hijo (Prueba 12). La fe victoriosa no es genérica ni vaga; es fe en el testimonio divino acerca de Jesús. Juan pasará de la función de la fe (vencer al mundo) al fundamento de la fe (el testimonio de Dios acerca de Su Hijo). De la victoria llegamos al contenido que sostiene esa victoria.

Aplicación Pastoral para CDP Casablanca

Para nuestros hermanos en el Centro de Detención Preventiva de Casablanca, esta prueba tiene una relevancia especialmente poderosa. Ustedes viven en un ambiente donde las presiones del mundo son inmediatas y constantes — la tentación a la violencia, a la manipulación, al resentimiento, a la desesperanza. Pero Juan les dice hoy que si han nacido de Dios, si su fe está puesta en Jesucristo como Hijo de Dios, entonces mayor es el que está en ustedes que el que está en ese lugar. Los muros de una prisión no pueden contener al Espíritu Santo. Las circunstancias adversas no pueden derrotar a quien ha sido regenerado por Dios.

La victoria sobre el mundo para ustedes se manifiesta cada día que eligen perdonar en lugar de vengarse, que eligen orar en lugar de maldecir, que eligen esperar en Cristo en lugar de hundirse en la amargura. Cada uno de esos actos de fe es una victoria sobre el mundo. Y esa victoria no viene de su propia fuerza, sino de Aquel que mora en ustedes y que es mayor que cualquier circunstancia que enfrenten.

El apóstol Pablo escribió algunas de sus cartas más gloriosas desde la cárcel. Bunyan escribió *El Progreso del Peregrino* desde la cárcel de Bedford. La prisión no fue derrota para ellos sino el escenario donde su fe brilló con mayor intensidad. Que así sea también con ustedes.

Preguntas para Reflexión Grupal

1. ¿En qué áreas específicas de su vida sienten la presión más fuerte del mundo para conformarse a sus valores? ¿Cómo están respondiendo a esa presión?
2. ¿Pueden identificar momentos concretos en los que su fe en Cristo les ayudó a resistir una tentación o superar una prueba? ¿Qué les enseñó esa experiencia?
3. ¿Cómo pueden distinguir entre maestros que hablan «del mundo» y maestros que hablan «de Dios»? ¿Qué criterios bíblicos utilizan?
4. ¿Hay alguna área de su vida donde sienten que el mundo está ganando? ¿Qué promesas de Dios pueden reclamar por fe en esa situación?
5. ¿Cómo les alienta saber que la victoria sobre el mundo no depende de su fuerza sino de Aquel que está en ustedes?

Lectura Recomendada

Se recomienda la lectura de *La Victoria de la Fe (The Victory of Faith)*, sermón predicado por C.H. Spurgeon en Exeter Hall el 18 de marzo de 1855, basado en 1 Juan 5:4. Este sermón está disponible en Banner of Truth y en spurgeon.org. Spurgeon desarrolla tres puntos magistrales — una gran victoria, un gran nacimiento y una gran gracia — que complementan perfectamente el estudio de hoy. También se recomienda el capítulo 17 de la *Segunda Confesión Bautista de Londres de 1689* sobre la perseverancia de los santos, y *El Progreso del Peregrino* de John Bunyan, donde el personaje de Cristiano es un vívido ejemplo de fe que vence al mundo a lo largo de un peregrinaje lleno de peligros y tentaciones.

Oración Final

Padre celestial, te damos gracias porque en Tu Hijo Jesucristo ya hemos vencido al mundo. Te agradecemos que mayor es Tu Espíritu que mora en nosotros que el espíritu que opera en este mundo caído. Fortalece nuestra fe para que no retrocedamos ante las presiones, las tentaciones y las pruebas de esta vida. Danos discernimiento para reconocer el espíritu de verdad y rechazar el espíritu de error. Que nuestra fe se aferre a Cristo, el Hijo de Dios, quien ya venció al mundo por nosotros. Para aquellos que están cansados y presionados, concédeles fuerzas renovadas. Para aquellos que todavía no han nacido de Ti, concédeles arrepentimiento y fe salvadora. Que Tu nombre sea glorificado en nuestras victorias, que son enteramente Tuyas. En el nombre de Jesús, Amén.

Bibliografía

- Bunyan, J. (1678/2020). *El progreso del peregrino*. Barcelona: Editorial CLIE.
- Chantry, W. (1985). *Signs of the apostles: Observations on Pentecostalism old and new*. Edinburgh: Banner of Truth.
- Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689 (1677). Capítulos 17–18.
- Gill, J. (1746–1748). *An exposition of the Old and New Testaments (Vol. 9: 1 John)*. London: Mathews & Leigh.
- Lloyd-Jones, D. M. (1971). *Preaching and preachers*. Grand Rapids: Zondervan.
- Martin, A. N. (2018). *Preaching in the Holy Spirit*. Grand Rapids: Reformation Heritage Books.
- Michélen, S. (2016). *De parte de Dios y delante de Dios: Una guía de predicación expositiva*. Nashville: B&H Español.
- Reina-Valera 1960. *Sociedades Bíblicas Unidas*.
- Robertson, A. T. (1934). *A grammar of the Greek New Testament in the light of historical research*. Nashville: Broadman Press.
- Spurgeon, C. H. (1855). *The victory of faith (Sermon No. 14)*. London: Passmore & Alabaster.
- Washer, P. D. (2012). *El poder y el mensaje del evangelio*. Grand Rapids: Reformation Heritage Books.